

La Patria es una unidad total, en que se integran todos los individuos y todas las clases, la Patria no puede estar en manos de la clase más fuerte, ni del partido mejor organizado. La Patria es una síntesis trascendente, una síntesis indivisible, con fines propios que cumplir; y nosotros lo que queremos es que el movimiento de este día, y el estado que cree, sea el instrumento eficaz, autoritario, al servicio de una unidad indiscutible, de esa unidad permanente, de esa unidad irrevocable que se llame Patria....

Un modo de ser. Pero nuestro Movimiento no estaría del todo entendido, si no creyera que es una manera de pensar tan solo; no es una manera de pensar; es una manera de ser. No debemos proponernos sólo la construcción, la arquitectura política. Tenemos que adoptar, ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa. Esa actitud es el espíritu de servicio y de sacrificio, el sentido ascético y militar de la vida. (Palabras de José Antonio).

* * *

4 de marzo de 1934. Mitin en el teatro Calderón, de Valladolid, después de la unión de Falange con la J. O. N. S., hablaron como Jefes de las dos fuerzas unidas Ledesma Ramos, Julio, Onésimo y José Antonio. A la salida, tiros entre los comunistas y Falange Española de las J. O. N. S., un muerto y varios heridos, primera actuación colectiva de los nacional-sindicalistas contra los marxistas.

Allí se dijeron estas cosas:

Lo que hay que hacer es lo siguiente: Hay que transformar antes de llegar al Poder, a la juventud; hay que formar con la juventud, una milicia dispuesta a servir a España; hay que hacer la Revolución esa a que se refería Ruiz de Alda en su discurso, y para ello hay que transformar a los españoles hasta entrar en su raíz, y llegar al Poder en el tiempo y hora precisos; pero hay que hacerlo realizando en el espíritu español, en el alma de los nuestros, una transformación grande, honda y apartarlos de esa situación del espíritu español actual, perdido, escéptico, derrotado, desengañado entre, el cual nos movemos nosotros.

Hay que transformarle, hay que poner en pie ese espíritu con que pugna nuestra propia juventud. Hay que enlazarla detrás de unas filas de una disciplina, que la obligue a poner su vida, pero de verdad, al servicio de España; y cuando hayamos conseguido eso, cuando hayamos conseguido ese gran triunfo de transformar a la juventud y formarla detrás de una disciplina y de un ideal de lucha por su pueblo, y de un ideal nacional, digamos al pueblo, que hemos capacitado y formado una juventud en la capacidad y en la necesidad de sentir ese ideal.

Mirad que esto que nosotros estamos pretendiendo, no lo olvidéis, no es más que lanzar una voz de reconquista de aquella España tan grande, tan gloriosa, tan emotiva, que figura en nuestros fastos y en nuestros antecedentes raciales.

Mirad que esto es un grito de independencia para recobrar la Patria también perdida, porque hoy no tenemos España.

No tenemos a España; todos aquellos que se sienten libres, dignos de una Nación como corresponde a su historia, a la capacidad de su cultura, no tienen España, y ante ese espectáculo, decimos que hemos de oponernos a esta marcha, y para ello sacrificaremos si es preciso, nuestras vidas, pues antes de que siga ese camino quedará reducido todo a un montón de escombros....

Y si esta es nuestra voz, y si este es nuestro norte, vamos a tratar ahora de una cosa que vuela por la calle y llega a menudo a nuestros oídos, y es esta del miedo, de la cobardía, esto de las coacciones extrañas y de las amenazas, y a eso os digo: Yo no quiero saber cuántos somos; yo no quiero saber las armas que hay; yo no quiero pensar si los demás tienen más; yo no quiero hacer apelaciones a la violencia, porque está prohibido por el Gobierno, ni me hace falta hacerlas, y yo cierro estas preguntas pensando en la excelencia de nuestra causa, en la pureza de nuestro derecho, en su título, en que vamos a reconquistar a España, y, entonces, si vamos a recobrar la Patria ¿no tenemos derecho a conquistarlo todo, absolutamente todo, a imponernos a todo hasta que lo conquistemos? Entonces ¿qué miedo puede haber, qué dudas, que conversaciones antes de lanzarnos?

Estamos lanzados, estamos lanzados como un enorme bloque cuesta abajo y hemos de llegar al fin, por el propio peso de nuestros ideales y de nuestro derecho y de la justicia de nuestra causa. Y precisamente, en estas tierras castellanas, serán las manos rugosas y encallecidas de nuestros campesinos, las que sostengan con más fuerza, las conquistas del nacional-sindicalismo. (Del discurso de Onésimo).

* * *

Tenemos mucho que aprender de esta tierra y de este cielo de Castilla, los que vivimos a menudo apartados de ellos. Esta tierra de Castilla, que es la tierra sin galas ni pormenores; la tierra absoluta, la tierra que no es el color local, ni el río, ni el lindero, ni el altozano. La tierra que no es, ni mucho menos, el agregado de unas cuantas fincas, ni el soporte de unos intereses agrarios para regatearlos en asambleas, sino que es la tierra; la tierra como depositaria de valores eternos, la austeridad en la conducta, el sentido religioso en la vida, el habla y el silencio, la solidaridad entre los antepasados y los descendientes.

Y sobre esta tierra absoluta, el cielo absoluto.

El cielo, tan azul, tan sin celajes, tan sin reflejos, verdosos de frondas terrenas, que se dijera que es casi blanco de puro azul. Y así Castilla, con la tierra absoluta y el cielo absoluto mirándose, no ha sabido nunca ser una comarca; ha tenido que aspirar siempre a ser imperio. Castilla no ha podido entender lo local nunca; Castilla sólo ha podido entender lo universal, y por eso Castilla se niega a sí misma, no se fija en dónde concluye, tal vez porque no concluye, ni a lo alto. Así, Castilla, esta tierra esmaltada de nombres maravillosos—Tordesillas, Medina del Campo, Madrigal de las Torres—, esta tierra de Chancillería, de ferias y castillos, es decir: de Justicia, Milicia y Comercio, nos hace entender cómo fué aquella España que no tenemos ya, y nos aprieta el corazón con la nostalgia de su ausencia. (Palabras de José Antonio).



Sobre esta tierra absoluta, el cielo absoluto



Al acercarse nuestras camaradas con la bolsa abierta para hacer un requerimiento a su generosidad



Conteniendo la ira y la pena, fuimos enterrando, uno a uno, envueltos en su puro silencio, sin elegías, a los que cayeron muertos a mansalva